

# PABLO VEGA-CENTENO

## ¿Qué urbanismo para las ciudades contemporáneas? Una aproximación de las ciencias sociales

El urbanismo como disciplina es crecientemente importante, es muy apreciado pero también se ha visto expuesto a numerosos cuestionamientos con relación a los objetivos que persigue o que debe aspirar en una escena urbana que ha experimentado importantes transformaciones. La necesidad de comprender las dinámicas del fenómeno urbano contemporáneo demanda capacidad para formularse preguntas adecuadas que permitan investigar las diferentes aristas que configuran lo urbano antes de esta-

blecer respuestas apresuradas y mecánicas construidas sobre supuestos de lo que es o debe ser una urbe y que actualmente ya no se tienen en pie. En este escenario, los aportes de las ciencias sociales se vuelven fundamentales para reconfigurar la disciplina y contribuir al resultado: al diseño y la habilitación urbana. Destacan por ello autores como Francois Ascher, Manuel Castells o Saskia Sassen como referentes del urbanismo, si bien sus aproximaciones se fundan en la sociología urbana.

Hasta mediados del siglo XX el estudio del fenómeno urbano y sus consecuencias para la planificación solían sustentarse en un conjunto de certezas, que recogían la herencia de notables pensadores como Le Corbusier y otros. Parafraseando a esta corriente, Françoise Choay señaló que se reivindicaba el *punto de vista verdadero*<sup>1</sup>. Partiendo de un análisis que buscaba establecer las funciones que la ciudad cumple, se desarrollaban planes que tenían como objetivo ordenar la ciudad al servicio de sus habitantes. En ese contexto, el urbanismo como disciplina se orientaba principalmente al desarrollo de modelos de implementación del ordenamiento urbano.

El urbanismo entonces, necesitaba de un escenario estable de la comprensión de lo urbano y sobre ese sustento desarrolló una comprensión del territorio que privilegió las áreas y zonas como herramientas para ordenar el espacio. En este contexto, el urbanismo privilegió lecturas del territorio donde lo importante era la fijación de límites, fronteras adecuadas a ordenamientos donde los servicios suponían equipamientos que guardaban equidistancias según sus respectivas áreas de influencia.

Sin embargo, la dinámica del proceso de urbanización y la expansión de la población ocupante, tuvo su sustento en la aceleración de la movilidad espacial, lo cual inducía nuevas lecturas del territorio por parte de los actores económicos y sociales. El modelo comenzó entonces a resquebrajarse a medida que las dinámicas económicas demostraron total libertad para definir sus localizaciones, anteponiendo las interconexiones a manera de redes por encima de cualquier límite territorial.

De esta forma, aquel espacio urbano “ordenado” con zonas destinadas a cubrir equipamientos e infraestructura de una función específica de la vida del habitante de la ciudad, terminó convirtiéndose en una “camisa de fuerza” para los ritmos que iban marcando la ciudad. Como consecuencia de ello, el urbanismo entró en crisis como disciplina.

Esta crisis sin embargo, ha abierto la posibilidad de reconstruir nuestra forma de entender esta disciplina. El gran desafío que se abre al urbanismo del siglo XXI es precisamente el pensar la ciudad, buscar facilitar la vida de sus usuarios liberándose de cargas valorativas sobre las que se solía sustentar la observación de los elementos de composición urbana. El urbanismo debe tomar distancias de ciertos enfoques teóricos que lo han llevado a desarrollarse como un razonamiento deductivo, donde lo importante era ordenar una ciudad presuponiendo que éste ya se encontraba establecido. En esta perspectiva suscribimos la propuesta de un neourbanismo que propone Ascher, donde la construcción de objetivos debe ser prioritaria en relación a los medios y a las reglas operativas<sup>2</sup>. Se trata de, en efecto, tratar de entender el fenómeno urbano contemporáneo y luego de formular el proyecto de ciudad al cual aspiramos.

Por ejemplo, en el caso de los problemas urbanísticos de Lima, se ha convertido en lugar común en la literatura producida sobre temas urbanos que la ciudad es un “caos”. Pero, ¿en qué consiste ese “caos”? ¿cómo es que una ciudad como Lima mantiene su dinámica urbana si se supone que es “caótica” desde hace por lo menos cuarenta años? En muchos casos, esta definición subjetiva y metafórica de la ciudad esconde una incapacidad de

aproximarse analíticamente a lo urbano, e inclusive, para no pocos responsables o aspirantes de administrar la ciudad, esta definición catastrofista de la ciudad se convierte en el pretexto ideal para arrojar el poder mesiánico de acceder a la administración con el encargo de instaurar “un nuevo orden”.

Se hace necesario desarrollar en el urbanista el deseo de observar los fenómenos urbanos, intentar estudiar con atención cómo es que las estructuras urbanas operan a pesar de que, aceptando ciertos parámetros generales, probablemente han colapsado. Es necesario pues producir mayores conocimientos, mediante investigaciones de carácter inductivo, sobre cómo se generan y recrean las dinámicas urbanas. Este tipo de preocupaciones no son nuevas en el urbanismo; trabajos pioneros como los de Edward Hall y Kevin Lynch observaron ciertos impactos de la ciudad en sus habitantes tanto en el manejo de las distancias y los espacios<sup>3</sup>, como en la elaboración de imágenes<sup>4</sup>. Del mismo modo, autores como Grosjean y Thibaud entre otros elaboran propuestas que invitan a estudiar el espacio urbano a través de metodologías originales e innovadoras<sup>5</sup>.

El estudio de las dinámicas urbanas se abre pues como un desafío que exige variadas aproximaciones. Es en este contexto, que estimamos que aproximaciones que parten de las ciencias sociales cobran importancia como productores de teoría urbana que contribuyen a la generación de una nueva manera de entender y practicar el urbanismo.

Los estudios llevados a cabo por las ciencias sociales suelen poner el énfasis en visiones de conjunto o, por el contrario, en análisis de dinámicas de lo cotidiano.

Es importante poner en evidencia que efectivamente existen dos formas muy distintas de aproximarse a la ciudad que los sociólogos suelen distinguir como los enfoques macro y microsocial. Una manera ingeniosa de formular esta diferenciación es la que plantea Michel De Certeau cuando distingue una visión de la *ciudad-panorama*, generada por el placer de observar la ciudad desde una gran altura (y distancia) de la ciudad de los caminantes, que cobra vida con el diario andar de las persona<sup>6</sup>. Redondeando su planteamiento, De Certeau propone la analogía de la ciudad con el idioma: “andar es a la ciudad lo que la enunciación es a la lengua”. De esta manera, metafóricamente, el análisis urbano se asemeja a la labor del lingüística, quedando abierta la necesidad de conseguir aproximarse a la manera en que los habitantes hacen suya la urbe, sin necesidad de conocer las estructuras organizadas de la ciudad, simplemente practicando lo urbano y con ello dando vida a la ciudad.

En el estudio de la “*ciudad-panorama*”, un tema en el que científicos sociales han insistido en las últimas décadas es en la puesta en valor de las dinámicas de redes en la configuración de lo urbano. Gabriel Dupuy es muy explícito en reclamar al urbanismo el desarrollo de aproximaciones que consideren el estudio de las redes urbanas, las que operan no sólo a nivel de infraestructura, sino también en términos de dinámicas de los actores económicos y finalmente en la vida cotidiana de los usuarios de la ciudad, a quienes él define como los operadores del tercer nivel<sup>7</sup>. Esta preocupación es la misma que, partiendo de las dinámicas económicas, puso en relieve Saskia Sassen en su estudio de las ciudades globales<sup>8</sup>, o Francois Ascher cuando investiga las articulacio-

nes nodales en “efecto túnel” de las nuevas formaciones urbanas a las que define como Metapolis<sup>9</sup>, trama urbana que posteriormente es definida por Manuel Castells como el “espacio de los flujos”<sup>10</sup>. El conjunto de estas aproximaciones tienen en común en sus contribuciones la búsqueda de aportar a la teoría urbana una mejor aproximación a la movilidad, condición que estructura la ciudad como escenario de iniciativas y acciones múltiples por parte de los actores económicos y sociales, lo que fue advertido de manera precursora por Jean Remy hace cuarenta años<sup>11</sup>.

Por otra parte, las ciencias sociales han buscado desarrollar también nuevos enfoques de *la ciudad practicada* destacando entre ellos, las aproximaciones de Isaac Joseph a los transeúntes<sup>12</sup>, de Marc Augé y su definición de los no lugares<sup>13</sup> o del propio Michel De Certeau, quien propuso diferenciar entre tácticas y estrategias al momento de entender las prácticas urbanas del cotidiano<sup>14</sup>. Se trata en estos casos de enfoques que se preocupan por entender la riqueza de posibilidades

de apropiación de la ciudad que las personas pueden desarrollar. Se busca entender las necesidades de ciudad como posibilidades de apropiación, antes que como funciones factibles de ser mecánicamente satisfechas.

Tanto las aproximaciones panorámicas de lo urbano como las que nos sugieren seguir los pasos de los habitantes nos abren a una teoría urbana en ciencias sociales que ha venido desarrollándose durante los últimos veinte años de manera sostenida y que en otras latitudes ha permitido un notable enriquecimiento de la comprensión del urbanismo.

Desafíos urbanos como los que se nos abren en el Perú requieren entonces de enriquecer nuestras herramientas teóricas a fin de poder entender mejor la multiplicidad de fenómenos que ocurren y que requieren ser enfrentados atendiendo tanto al caminante, como construyendo un proyecto común de ciudad, en un territorio y atendiendo una sociedad particularmente compleja y variada pero que también ofrece múltiples posibilidades.

#### NOTAS

- <sup>1</sup> Choay, Françoise. *L'urbanisme, utopies et réalités*. Paris, ed du Seuil. 1965. p.9
- <sup>2</sup> Ascher, François. *Les nouveaux principes de l'urbanisme*. Paris, Ed. L'aube. 2001. p.81
- <sup>3</sup> Hall, Edward. *La dimensión oculta*. Madrid, IEAL. 1972.
- <sup>4</sup> Lynch, Kevin. *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Ed. Infinito. 1966.
- <sup>5</sup> Grosjean, Michèle y Jean-Paul Thibaud. *L'espace urbain en méthodes*. Paris, Ed. Parenthèses. 2001.
- <sup>6</sup> De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. Volumen 1: Artes de hacer. México, U. Iberoamericana. 1996.
- <sup>7</sup> Dupuy, Gabriel. *L'urbanisme des réseaux: théories et méthodes*. Paris, Armand Colin. 1991.
- <sup>8</sup> Sassen, Saskia. *Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton University Press. 1991.
- <sup>9</sup> Ascher, François. *Metapolis ou l'avenir des villes*. Paris, Odile Jacob. 1995.
- <sup>10</sup> Castells, Manuel. *The rise of the Network Society*. Blackwell Publishers, Oxford. 1996.
- <sup>11</sup> Remy, Jean. *La ville, phénomène économique*. Bruxelles, ed vie ouvrière. 1966.
- <sup>12</sup> Isaac Joseph. *El transeúnte y el espacio urbano*. Barcelona, Gedisa. 1988.
- <sup>13</sup> Augé, Marc. *Los no lugares, espacios del anonimato; una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa. 1993.
- <sup>14</sup> De Certeau, Michel. Op.cit.